

El camino a la privatización de las universidades.

Ariadna Sánchez Pascacio 

RESUMEN

En el presente artículo se analizan y discuten los planteamientos neoliberales que se han desarrollado en la estructura del sistema educativo mexicano, haciendo énfasis en el tipo superior. En la primera parte del texto se describe el contexto de las universidades ante el camino privatizador que se implanta en la educación superior. La siguiente parte describe la relación que hay entre el neoliberalismo y las políticas educativas privatizadoras, se puntualiza como el Estado ha aceptado las reglas establecidas por el mercado. Finalmente se esboza la idea de construir nuevos escenarios para las universidades a partir de reconocer las funciones originarias de la universidad, que permitan formar ciudadanos con ideas democráticas para contrarrestar las políticas neoliberales.

PALABRAS CLAVE: Estado, Neoliberalismo, políticas educativas, privatización, nuevos escenarios, Universidad

ABSTRACT

This article analyzes and discusses neoliberal approaches that have been developed in the structure of the Mexican education system, with emphasis on the universities. In the first part of the text describes the context of universities to the way it is implemented privatization in higher education. The next part describes the relationship between neoliberalism and privatizing education policy, it is pointed out as the State has accepted the rules set by the market. Finally described the idea of building new scenarios for universities, recognizing the original functions of the university and educate citizens with democratic ideas to counter neoliberal policies.

Keywords: State, Neoliberalism, educational policies, privatization, new scenarios, University.

INTRODUCCIÓN

Hablar de educación es volver la mirada a las aulas de clase, educadores, alumnos y a todos aquellos que integran el campo educativo; para entender la importancia de la escuela en la vida social, económica y política del país, es necesario analizar lo que acontece en la educación; muchas veces se inviste de polémicas, discrepancias, de posturas opuestas al momento de decidir el rumbo de la educación en nuestro país.

En el siglo XXI el sistema educativo se ha mostrado más inestable que nunca, es tiempo donde han aflorado conflictos provenientes del pasado y que se hacen visibles hoy; como la búsqueda inalcanzable de una educación para todos, una mayor cobertura en los niveles educativos, y con los años se ha buscado que la educación sea: de calidad, eficiente, eficaz, pertinente, la lista de características continúa, sin embargo nuestra educación sigue tan precaria como siempre.

Es común preguntar ¿Hacia dónde hay que direccionar la educación? ¿Cuáles son los ejes claves a seguir?

Por ello ante tales cuestionamientos, podríamos hablar paradójicamente de la educación, si la situamos en un punto nodal, en el que todo agente involucrado en la educación elija un camino para llegar a una meta; lo complejo es encontrar el camino correcto ante tantas opciones, pues bien lograr que profesores, investigadores, diseñadores curriculares, analistas, evaluadores, elijan la misma opción, habría que preguntarse ¿cuál es la meta a la que cada uno quiere llegar? la respuesta dificulta aún más el rumbo de la educación.

Con esta paradoja se plantean escenarios, pues bien mientras algunos luchan por construir una educación para todos, otros más se interesan por que esta sea para unos cuantos, o al menos eso es lo que reflejan cuando describen una educación de calidad. De calidad ¿para quién? ¿qué se entiende por calidad?; en el ejercicio práctico, este término implica pasar a los estudiantes por varios filtros para llegar a obtener una educación con ciertas características; que ha decir verdad si analizamos tal concepto podemos afirmar que tiene orientaciones propias del ramo mercantil, los estudiantes deben poseer características que cubran estándares, así hasta llegar a la educación superior, donde las herramientas de calidad que hayan adquirido durante su vida estudiantil será de suma importancia para el mundo del trabajo.

Al describir el panorama general de la educación, centraré la mirada y el análisis en la educación superior; en las universidades que se han visto trastocadas por esos conflictos y en la búsqueda del camino que debe seguir la educación. Para las

^eMaestra en Educación, Campo: Formación Docente por el ICEUABJO, Oaxaca de Juárez Oaxaca, México, ariadnasanz28@gmail.com

universidades el panorama es un tanto distinto, el camino se ha ido trazando poco a poco, su meta parece estar determinada; todo aquello que rodea a la educación superior tiene como fin último la privatización, se observa claramente en los estatutos con los cuales se manejan las universidades. El paisaje que se ha construido tiene relación evidente con aspectos económicos y políticos provenientes de un Estado que ha dado apertura a través de las políticas públicas al diseño de un camino privatizador para las universidades.

EL ESCENARIO ACTUAL DE LAS UNIVERSIDADES.

Entender el estado actual de las Universidades requiere mirar el contexto y persuadir como hoy la educación superior se torna con miras privatizadoras. El Estado justifica los cambios, los cuales están regidos a partir de la economía mundial, ante esto nuestro país necesita introducirse al mundo moderno, que implica un mundo globalizado regido por la competitividad y grandes avances tecnológicos. Si bien se puede entender que nuestro país necesita mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y construir una Nación que esté a la par con el resto de los países desarrollados, lo importante a resaltar es el medio y el costo que se paga por tratar de figurar entre aquellos países de primer mundo.

Los procesos de mundialización sobre los que se construyen los nuevos sistemas productivos, lejos de ir acompañados de un mayor favorecimiento de los niveles de bienestar para toda la población del planeta, comienzan a mostrarnos su verdadero rostro depredador en la medida en que el empobrecimiento y endeudamiento de muchos países que podían considerarse en la década de los setenta como en “vías de desarrollo”, aparecen, al iniciarse el siglo XXI, en “en vías de subdesarrollo”. (Torres, 2001:78)

Estos cambios que se han ido fraguando en las esferas económicas de México y de muchos otros países principalmente los Latinoamericanos, han penetrado en el espacio educativo, llevan con ello ideas encaminadas a la formación de una sociedad que desarrolle sus actividades de acuerdo a las reglas de mercado y que por tanto las estructuras sociales se marquen con fuerza, la polarización entre ricos y pobres es cada vez más evidente.

En la educación las visiones orientadas al aspecto de la competitividad han sido pieza clave para estructurar un sistema educativo que ha impactado principalmente en el nivel superior, pues bien son las universidades las que han tenido que enfrentar aquellas ideas económicas implantadas por el Estado. Las universidades han sido tendientes a modificar sus actividades académicas y en donde se ve que “el lenguaje mercantilista que introducen los neoliberales deja explícita la mudanza sustancial a la que se pretende someter a los sistemas educativos” (Torres, 2001: 84), una educación marcada por la lógica de mercado,

que en los últimos años ha emprendido la construcción de un camino lleno de contradicciones.

Las universidades se muestran por tanto como la vía esencial para transmitir ideologías capitalistas, en donde los educandos aprenden a competir en los procesos de aprendizaje. También la educación superior se caracteriza por la existencia crucial del credencialismo, que hoy en día funge como un pase en el campo laboral, los estudiantes universitarios buscan carreras que tengan demanda en el mercado y además tratan de conseguir no solo uno sino varios títulos universitarios.

Es evidente que ante las ideas de competitividad se observa a la educación superior como un elemento clave para mejorar las condiciones de vida, pues bien a “mayores títulos, mayores posibilidades de trabajo” y a partir de esta visión se determina que “tanto en el pasado como en la actualidad, la educación impartida por las instituciones escolares es ofertada como el medio para un capital cultural con el que pueden asegurarse unas condiciones de vida digna en el futuro” (Torres, 2001: 77).

La incesante búsqueda de ingresar al nivel superior, aun cuando los parámetros de ingreso a la universidad tienden a ser elitistas; en nuestro país estudiar una licenciatura es sumamente costoso para los estratos más desfavorecidos, he aquí la gran paradoja, pues mientras en el discurso se considera a la universidad como medio para mejorar las condiciones de vida, esta se muestra casi inalcanzable para las clases bajas de nuestro país, entonces ¿dónde queda esa movilidad social que aseguran con la educación superior? si es cada vez más difícil el acceso a ella.

Debido a la economía o al nivel educativo, las universidades públicas, entre las que destacan la UNAM, la UAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), tienen una mayor demanda que las privadas; pero su cobertura en matrícula es menor y se ven imposibilitadas para atender a todos los estudiantes que hacen examen de ingreso. (Rojas, 2012:1)

La discrepancia entre lo público y lo privado siempre ha causado revuelo, es sabido que para todo universitario cursar sus estudios en las universidades públicas le permiten ampliar sus posibilidades de terminar una carrera; sin embargo como podemos constatar la dificultad para acceder a ellas es cada vez más complicada, principalmente por la reducida matrícula que ofertan.

Las miradas ante la realidad universitaria, es analizada incluso por organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la UNESCO, entre otros más, quienes discuten el porvenir de los estudiantes universitarios; para tal problema ellos plantean opciones de financiamiento para cubrir los gastos que implica estudiar la universidad. De acuerdo con el BM “los préstamos que realiza para el desarrollo de la educación superior tienen el objetivo de apoyar los esfuerzos de las naciones para alentar una política de reforma que



ICEUABJO 2016

permita a dicho sector operar de una manera más eficiente y con menor costo para el erario” (Alcántara, 2000: 92).

Si bien las actividades realizadas por los organismos multilaterales tienen el objetivo de optimizar los servicios educativos de las universidades, para reconstruir y redirigir el camino que éstas deben tomar, también es claro que detrás de la ayuda existen fuertes convenios para el pleno desarrollo de las ideas privatizadoras.

El discurso y apología a favor de la privatización de los servicios públicos se basa fundamentalmente en la promesa de una mayor eficacia, de ahí que las líneas argumentales a las que recurren sus promotores acostumbren a justificarse: la mayor competitividad a que da lugar el mercado, el respeto ante la libertad de las elecciones individuales, o la mayor equidad que supone el que cada uno obtenga beneficios en función del esfuerzo que realice. (Torres, 2001: 86)

Bajo la premisa de mejor calidad a partir de la privatización de la educación, las universidades han ido permeando la construcción de escenarios que justifiquen un mayor costo por la obtención de un espacio en las Instituciones de Educación Superior públicas, pues bien el gobierno a través de la consolidación de una economía capitalista ha dado pie a la diversificación de la educación superior: por el lado público se encuentran las Universidades Autónomas e Institutos Tecnológicos y en el otro extremo universidades privadas de élite y de absorción a la demanda (Levy, 1995).

La situación de la educación superior en el siglo XXI se muestra tendenciosamente con cortes de privatización, esto a raíz de los cambios económicos a nivel global. La fase neoliberal que trajo grandes ideales es aplicable para países en los cuales los sistemas políticos, sociales y educativos tienen una economía sólida, situación que no es perceptible para México y otros países Latinoamericanos, en donde se observa día con día al sistema escolar adherirse a ideologías extranjeras —occidentales— que muchas veces poco tienen que ver con el escenario, “en América Latina, el neoliberalismo experimentó sus más radicales medidas, muy pronto encontró los límites de estas acciones

con la crisis de México en 1994, Brasil 1999 y en Argentina 2001-2002” (Pulido, 2009: 8).

Hoy la educación se ha caracterizado por convertirse en un mercado, en donde finalmente se impone un modelo de sociedad en el que la educación tal como lo menciona Torres (2001), acaba reducida a un bien de consumo.

EL NEOLIBERALISMO Y SU RELACIÓN CON LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS PRIVATIZADORAS.

Entender el proceso de grandes cambios a partir de las ideas neoliberales que caracterizan al siglo XXI y las influencias implantadas en la educación superior de nuestro país, nos llevan a analizar las políticas que se han construido entorno al camino privatizador, en las cuales se deja ver la influencia del mercado, pues bien “las naciones no sólo se han convertido en proveedores de mano de obra barata y de materias primas casi a precio de liquidación; sino además, aparecen como mercados con mercancías que no se venderían en los países de origen por su mala calidad y su precio exorbitante” (Cardoso, 2006: 186).

Los planteamientos neoliberales no son propios de esta era global, se han venido construyendo desde tiempo atrás, mirar hacia la historia nos lleva hasta Friedrich A. Hayek, como el iniciador de estas ideas desde 1944, en las que empieza a vislumbrar claramente la separación del Estado en los ámbitos económicos y que hoy se ha dado paso a las empresas privadas como coordinadoras del manejo económico de la gran mayoría de los países. Hayek, establece la relación dentro de un contexto neoliberal de la propiedad privada de los medios de producción y la modalidad de un mercado regido por la competencia; así también ve innecesario el control del Estado sobre el comercio exterior y pide la libre circulación de mercancías (Cardoso, 2006).

Es así como esa idea ferviente de construir un mundo en el que el mercado sea el estandarte de los movimientos económicos y en el campo educativo se introduzca a través del término competencia. El impacto ha sido tal, que las políticas educativas describen claramente los lineamientos mercantilistas bajo los cuales se desarrolla la educación. La idea general en la cual se centran dichas políticas educativas en las Instituciones de Educación Superior es la búsqueda incesante de una educación de calidad, recordando que tal calidad será alcanzada a partir de una educación privatizada que garantice competitividad para el campo laboral.

Las políticas educativas y de investigación que el Estado desarrolla en relación con la educación superior, en un momento dado, funcionan como políticas complementarias del desarrollo económico del país, y su objetivo es coadyuvar a la realización de determinado proyecto político-social, según la visión de desarrollo que el Estado asuma en dicho momento. (Aguilar, 2012: 51)

Al ir segregando al Estado de todo manejo económico, las empresas nacionales e internacionales de índole privado son las que han acaparado la batuta del proceso y desarrollo económico del país, por tanto las políticas sociales consideradas como el conjunto de acciones económicas en beneficio de la ciudadanía en el establecimiento de un Estado de bienestar (Aguilar, 2012), se han debilitado a partir de que el mercado ha puesto las reglas sobre las cuales el gobierno ha negociado.

Las empresas privadas ofertan las posibilidades de satisfacer las necesidades sociales, aun cuando sea a grandes costos; lo que ha direccionando una lucha entre los estratos sociales, en donde el más fuerte económicamente es el que sobrevive; y en el campo educativo, el diseño de un enfoque basado en competencias es clave para desarrollar las políticas educativas privatizadoras; en donde “los códigos del pensamiento educativo se fueron modificando con la instauración del pensamiento neoliberal: calidad de la educación, excelencia académica, eficiencia y eficacia del sistema educativo” (Mizerit, 2012: 28), dichas características representan los parámetros sobre los cuales se fundamentan las políticas educativas actuales.

Por tanto podemos ver como las universidades se han adaptado a las condiciones que establecen las políticas educativas, las cuales tienen como trasfondo las reglas de mercado, tendencioso a ser selectivo y en donde tienen que desempeñarse los profesionistas con un sueldo precario. Con ello el sistema educativo mexicano se ha servido de metáforas que sacan a la luz aspectos idiosincráticos del trabajo curricular en las aulas, tales como la multidimensionalidad, simultaneidad, inmediatez e imprevisibilidad (Torres, 2001), que se han vuelto los criterios con los cuales trabajan los docentes y que se direccionan hacia la formación de técnicos que se incursionen de manera automática al campo laboral.

¿Por qué se ha llegado hasta este límite? en realidad, el centro de todo contexto económico surge a partir de las decisiones que se establezcan en las políticas públicas determinadas por el gobierno y finalmente es éste organismo el que está posibilitado para considerar el camino que debe seguir la Nación.

Esta situación describe un panorama poco favorable para la educación y las políticas educativas tendenciosas a seguir instaurando ideas privatizadoras. El Estado ha tratado de modificar el escenario poco favorable para la educación del país o al menos eso es lo que en el discurso se plantea; pues “la política educativa de los dos últimos sexenios –Fox y Calderón– han pretendido enfrentar la situación problemática generada en el conjunto de las universidades a causa de los procesos de masificación, de la crisis estructural y de las nuevas perspectivas de desarrollo económico del país en el marco de la globalización” (Aguilar, 2012: 53).

Es claro que estos intentos han sido fallidos pues la universidad ha venido acarreado a lo largo de los años problemas que

la han llevado a convertirse en promotora de la puesta en marcha de nuevos modelos educativos basados en competencias, que no son más que los ejes que el mercado trazó para el campo educativo y principalmente para la formación de futuros profesionales que son para las grandes empresas una herramienta más de trabajo.

.....
... en el campo educativo, el diseño de un enfoque basado en competencias es clave para desarrollar las políticas educativas privatizadoras; en donde “los códigos del pensamiento educativo se fueron modificando con la instauración del pensamiento neoliberal ...

De ahí que las políticas educativas “no son las que tiene planificado el Estado, sino la que es capaz de llevar a cabo teniendo en cuenta la opción de los grupos subalternos, tanto en el plano político como ideológico” (Aguilar, 2012: 52). Con ello se clarifica que para el Estado privatizar las universidades, representaría un gran ahorro del gasto público que deroga para el apoyo a los centros educativos, abriendo las puertas al mercado para hacerse cargo del rumbo que ha de seguir la educación en nuestro país.

Esta realidad es perceptible, pues para el ciclo escolar 2008-2009 de acuerdo a la SEP estaban registradas dos mil cuatrocientos cuarenta universidades del sector privado, mientras que en el sector público hay mil novecientos sesenta y ocho (Rojas, 2012). Por tanto la mayor apertura de universidades privadas corrobora la importancia de priorizar este sector, pues ya no es el gobierno el encargado de subsidiar a las universidades.

Ante toda esta situación existe la posibilidad de construir nuevos panoramas y diseñar nuevas políticas educativas que den cabida a la educación superior en el país, a partir de las necesidades de los estudiantes universitarios. Así que “la misión y el deber ser de la universidad pública no es la búsqueda de la calidad técnico-eficientista, sino el desarrollo pleno de lo humano. Consecuentemente, los modelos de evaluación de las Instituciones de Educación Superior han de retomar las necesidades de la nación” (Mizerit, 2012: 41). Con esta recuperación de nuevos ideales para la educación superior, se considera relevante vislumbrar su misión para mejorar no únicamente el servicio a los universitarios sino reestructurar el poder que tiene la educación superior para el desarrollo de la Nación.

LA CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS CRÍTICOS QUE CONTRARRESTEN LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES.

La posibilidad de mejorar las condiciones de la educación superior, a partir de analizar la importancia que tiene la universidad en el país, permite la construcción de nuevos escenarios, pues es el lugar donde se forman profesionistas que tienen en sus manos

herramientas para abrir nuevas vías que direccionen a la sociedad mexicana.

Es sabido que el camino universitario se muestra con muchas problemáticas pero nada puede darse por acabado. Conocemos también que el mercado es el elemento central que mueve a todo un sistema económico, político y social, no sin olvidar que también tiene gran influencia en las universidades tanto públicas como privadas; los universitarios al ser dueños del conocimiento pueden enfrentar de manera crítica el entorno y proyectar cambios.

Si volvemos un poco al origen de la universidad esta nació con dos ideas fervientes: el cultivo del conocimiento y su eminente servicio a la sociedad, conocida como la función social originaria de la educación superior, la cual tiene como objetivo:

Contribuir al incremento de la producción, colaborar o crear mejores condiciones de vida; crear conciencia y participación democrática, contribuir a la competitividad del país; atender a las necesidades sociales; introducir elementos de racionalidad en la sociedad; hacer un diagnóstico de las realidades del país. (Villaseñor, 2003: 82)

Al retomar estas funciones originarias, podrían ser la clave para diseñar nuevos espacios universitarios, donde los estudiantes prioricen estos dos ejes —cultivo del conocimiento y servicio a la sociedad—, dando paso a nuevas generaciones de profesionistas que se formen con ideologías capaces de analizar el medio y generar conocimientos que permitan estructurar una sociedad independiente y justa. Al saber manejar las reglas de mercado ponderadas en un Estado neoliberal, permitirá a los universitarios elegir y no ser elegidos.

¿Pero cómo lograr ese cambio? ¿Cómo transformar el escenario de las Instituciones de Educación Superior?. Se plantea la fase inicial de este proceso de transformación a partir de un cambio en la forma de pensar de todos aquellos que están inmersos en el campo educativo, a partir de la esperanza, tomando en cuenta que “la desesperanza nos inmoviliza, nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo” (Freire, 2007: 8). Pensar en la posibilidad de hacer un cambio ayudará a transformar el panorama de la educación superior, pues bien los docentes mediante la práctica educativa permitirán a los estudiantes analizar y reflexionar sobre lo que acontece a su alrededor.

Otro de los elementos claves de esta reorientación de las universidades son los contenidos educativos, los cuales están establecidos pero no son determinantes. En las manos de todos los profesores se encuentran las herramientas para enseñar a pensar desde una visión más democrática; lo crucial es saber ¿qué enseñar? y ¿cómo enseñar? para que el alumno sepa leer el medio en el que se encuentra, sepa manejar la información que llega a él no solo de la escuela sino del entorno social y sobre todo que haya en el educando una conciencia crítica de las cosas; que

aprenda a cuestionar, que tenga claro cuáles son sus derechos y obligaciones. El camino hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje para el rediseño de un nuevo panorama parten de la idea de:

Luchar por un currículum que incluya el conocimiento científico y técnico y permita dominarlo y comprenderlo es importantísimo para la formación de las juventudes; vincular el conocimiento científico y técnico con el histórico-político y con las armas epistemológicas y teóricas, morales y críticas de una educación humanista universal y de una política democrática incluyente. (González, 2001: 139)

La idea de redefinir a la universidad a partir de un proyecto democrático en donde se retome a la educación y su vinculación con la investigación como elementos esenciales de sus funciones originarias, permite realmente revalorar a las universidades y sobre todo rescatarlas de esa visión mercantilista que se plasma en la gran mayoría de las Instituciones de Educación Superior tanto públicas como privadas, caracterizadas por los altos niveles de exclusión y sobre todo los bajos índices de eficiencia terminal, tal cual lo declara la ANUIES (s, f) pues para el ciclo escolar 2004-2005, solo la tercera parte de los estudiantes universitarios que ingresaron logran titularse para el año 2010.

Y no se podría hablar de un rediseño del escenario del Sistema de Educación Superior, sin tomar en cuenta que el Estado debe recuperar el poder que ha delegado a las empresas privadas; un Estado que se rija por una buena administración y trabaje para la sociedad.

Un enfoque centrado en la transformación, donde la ciudadanía es importante, pero no tanto en un rol controlador a auditor de la transparencia, sino como actor de un proceso de cambio de influir en las dimensiones sociales y sustentables del nuevo modelo de desarrollo, de incidir en la política pública e incrementar el protagonismo social de las organizaciones de la sociedad civil. (García, 2006: 7)

Esta idea se acerca a la postura de que el Estado recupere su rol político y estratégico, donde el bienestar de la sociedad sea el centro de su quehacer. Por tanto se pueden vislumbrar posibilidades de un cambio a partir de la conciencia misma de la sociedad, bosquejando la importancia de nuevos escenarios y desafíos en las políticas educativas, tomando en cuenta que:

El mejoramiento de la calidad debe superar el marco neoliberal de interpretación para incorporar todos los factores asociados que hacen posible la realización del derecho; esto implica avanzar en modelos intersectoriales de formulación de política pública que asocien los logros educativos a procesos reales de superación de la pobreza, la exclusión y la discriminación. (Pulido, 2009: 9)

Esta conciencia se debe introducir en la esfera de la educación, se ha mencionado ya el valor que el sistema educativo tiene para la Nación y para los cambios que pueda haber en

ella; un gran reto es recuperar a las Instituciones de Educación Superior que representan para el país la oportunidad de hacer un cambio en los marcos que rodean a la sociedad.

Es necesario buscar un nuevo camino que permita acercar a la educación a una meta firmemente marcada, que contrarreste aquellas ideologías sembradas por el modelo neoliberal y reproducidas en las escuelas. Sería imposible cambiar el modelo económico que prevalece en México, lo que sí es posible es transformar a la sociedad a través de la educación para que sepa enfrentar y mejorar la condición en la que vive, que los ciudadanos tengan una educación que les permita conocer y defender sus derechos.

Sin duda lo importante con esta construcción de nuevos escenarios es aprender a ser libres, aprender a diseñar nuevos panoramas en el que exista un sistema educativo más justo e igualitario.

Una de las tareas del educador o la educadora progresista, a través del análisis serio y concreto, es descubrir posibilidades —cualesquiera que sean los obstáculos— para la esperanza, sin la cual poco podemos hacer porque difícilmente luchamos, y cuando luchamos como desesperanzados o desesperados es la nuestra una lucha suicida, un cuerpo puramente vengativo. (Freire, 2007: 9)

Son varias las posturas que se plantean para redefinir el camino que deben tomar las universidades, aun cuando se muestra un panorama lleno de retos, existen posibilidades para reconstruir la vía de mejora de la educación superior en México, desde profundizar en sus funciones originarias, hasta el análisis de las políticas públicas que han marcado históricamente la orientación de las universidades, estas últimas deben apoyar a la educación superior para poder dar cabida a la demanda estudiantil y así aumentar la eficiencia terminal, de tal manera que los estudios universitarios representen el eje de la movilidad social y el desarrollo de México.

Debemos contar con un sistema de mayor calidad; un sistema que se caracterice por su amplia cobertura, pertinencia, equidad, alta eficiencia, vinculación con su entorno, así como por una gestión eficiente, oportuna y transparente. Para lograr este propósito será fundamental seguir impulsando, en los próximos años, la formación a nivel de posgrado del personal académico de carrera de las instituciones de educación superior, reconociendo que sólo contando con una planta académica más habilitada e integrada en verdaderos cuerpos académicos será posible mejorar la calidad de los programas y servicios que ofrecen las IES y el sistema en su conjunto. (ANUIES, 2000: 191)

Con ello podemos dar cuenta que el cambio requiere de un esfuerzo y compromiso de todos aquellos involucrados en la educación superior, pretendiendo que el camino debe conducir al desarrollo y mejora no solo de la calidad, sino de la innovación, la existencia de una congruencia con su naturaleza académica,

pertinencia en relación con las necesidades del país, equidad, humanismo, compromiso con la construcción de una sociedad mejor, autonomía responsable, estructuras de gobierno y operación ejemplares, que son parte nodal del diseño de nuevos escenarios, estos postulados los determina la ANUIES (2000) para los próximos años. El trabajo debe comenzar en cada universidad y es en gran parte trabajo académico, este trabajo disciplinado impactará en la esfera pública, en donde los estudiantes universitarios proyectarán sus conocimientos, su visión democrática y serán portadores del lema que su alma máter les inculque.

Por tanto construir un camino con nuevas perspectivas y visiones críticas es complejo pero no imposible, es un enorme trabajo colaborativo, de búsqueda incansable por marcar la diferencia, por hacer de las universidades los núcleos del cambio para México. ✎

.....
...Sería imposible cambiar el modelo económico que prevalece en México, lo que sí es posible es transformar a la sociedad a través de la educación para que sepa enfrentar y mejorar la condición en la que vive, que los ciudadanos tengan una educación que les permita conocer y defender sus derechos.

FUENTES DE CONSULTA:

- Aguilar, E. (2012). "La política educativa: análisis y perspectivas de la educación superior en México", en García, J. (Ed). *Evaluación de las políticas hacia la educación superior en México (ilusiones y desencantos)*, (pp.45-65). México: CPNACYT, UNAM/ POSGRADO.
- Alcántara, A. (2000). "Tendencias Mundiales en la educación superior: el papel de los organismos multilaterales", en Cazés, Daniel, Luis Porter y Eduardo Ibarra (coords). *Estado, Universidad y Sociedad: entre la globalización y la democratización* (81-102) México: CESU-UNAM, Plaza y Valdés.
- ANUIES (s, f). *Población escolar de nivel licenciatura, datos estadísticos, 2004-2005*. Disponible en: www.anui.es.mx/servicios/e_educacion/index.php
- _____ (2000). Cap. 4 Propuestas para el desarrollo de la Educación Superior, en *La Educación Superior en el siglo XXI, líneas estratégicas de desarrollo*, (pp. 172-276). México. Disponible en: <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/LaEducacionSuperiorenelSigloXXI.pdf>
- Cardoso, H. A. (2006). *El origen del neoliberalismo: tres perspectivas*. *Espacios Públicos*, vol. 9 núm. 18, Universidad Autónoma del Estado de México, (pp. 176-193). México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=67601812>
- García, D. (2006). *Repensar el Estado en un contexto postneoliberal*. Comentarios al Código Iberoamericano de Buen Gobierno, CLAD, pp. 1-15. Disponible en: <http://www.plataformademocratica.org/Publicaciones/19511.pdf>
- González, P. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: ERA.
- Levy, C. (1995). *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*. México: FLACSO, CESU-UNAM y Porrúa.
- Mizerit, M. (2012). "Las políticas de evaluación y la misión de la universidad", en García, J. (Ed.), *Evaluación de las políticas hacia la educación superior en México. Ilusiones y desencantos* (1990-2010), (pp. 23-45). México: CPNACYT, UNAM.
- Paulo, F. (2007) *Pedagogía de la esperanza*, México: Siglo XXI.
- Pulido, O. (2009), *Foro Latino de Políticas Educativas (FLAPE)*, Pos-neoliberalismo y educación: nuevos escenarios y desafíos en las políticas educativas en América Latina. Disponible en: www.foro-latino.org/.../Pulido_POSNEOLIBERALISMO_EDUC_A.
- Rojas, H. (2010). *¿Cuánto cuesta ser profesional en México?* Educación a Debate (ED), Portal periodístico sobre la educación en México. Disponible en: <http://www.educacionadebate.org/4553/cuanto-cuesta-ser-profesional-en-mexico/>
- Torres, J. (2001). *Educación en tiempos del neoliberalismo*. Madrid: Morata.
- Villaseñor, G. (2003). *La función social de la educación superior en México*. México: CESU-UNAM, UV.